

CUENCA MATANZA RIACHUELO: INDICIOS DE LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS QUE LA HABITARON

Lorena Suárez¹

Palabras clave: Riachuelo – patrimonio - hallazgos prehispánicos - mundo pampeano - registro arqueológico

BACIA MATANZA RIACHUELO: INDÍCIOS DAS CULTURAS PRÉ-HISPÂNICAS QUE A HABITARAM

Palavras-chave: Riachuelo – patrimônio - achados pré-hispânicos - mundo dos Pampas - registro arqueológico

MATANZA RIACHUELO BASIN: INDICATIONS OF THE PREHISPANIC CULTURES WHO INHABITED IT

Key words: Riachuelo – heritage - pre-hispanic findings - Pampas world - archaeological record

Sabíamos poco y nada de los pueblos originarios que habitaron la Cuenca Matanza Riachuelo, quienes vivieron allí antes de la llamada conquista, durante cientos, quizá miles de años. No contaban con sistemas de escritura y por eso no dejaron registros documentales. Hoy, gracias a recientes hallazgos arqueológicos, se sabe que eran nómades y por tanto, la categoría de “residente” de la Cuenca, tal como es utilizada hoy en día, no aplica demasiado. Eran más bien habitantes recurrentes.

No contar con registros escritos y saber que eran nómades los convierte en objeto de estudio que a primera vista puede resultar “más” etéreo, poco aprehensible. Quizá por ello también, en objeto atractivo, de estudio, del que mucho queda por saber. Hay algunos datos que se pueden tomar para acercarnos, para imaginar cómo pudieron haber sido los comportamientos de esas comunidades, qué saberes portaban, cómo pudo haber sido el paisaje en el que se desarrollaron.

A la conquista española de Buenos Aires se puede remitir la actual cultura en torno al Matanza Riachuelo, la forma de relacionarnos con él, identificado como un lugar asociado al trabajo, al progreso, al río como un recurso a ser explotado. Pero si queremos ver qué pasó antes de la llegada de los españoles, la cosa se complica un poco, porque el genocidio indígena fue físico y fue

¹ Coordinación de Cultura y Patrimonio, Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR) - Argentina – lorenasuarez@gmail.com

Suárez, L. (2020). Cuenca Matanza Riachuelo: indicios de las culturas prehispánicas que la habitaron. *Urbania. Revista Latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 9, 163-166 ISSN 1853-7626/ 2591-5681. Buenos Aires: Arqueocoop ltda. doi: 10.5281/zenodo.4321874



simbólico. Poco o nada queda del registro de aquellas comunidades. Graciela Sivestri, en su tesis doctoral, “El color del Río”, hace mención a esa falta de registro en su intención de abordar la historia del paisaje de la Cuenca: “Estos documentos tartamudos son los únicos que en sentido lato representan el territorio que nos ocupa - ya que no poseemos indicios de cómo pudieron haberlo mirado los indígenas” (Silvestri, 2004, p. 49). Los registros escritos por los españoles en los que describen el paisaje del Riachuelo también son vagos, “hasta el siglo XVIII los documentos escritos raramente exceden el género vacuo de testimonios jurídicos y comerciales”, expresa Silvestri (2004, p. 47). Que los conquistadores no hayan dejado registro escrito de las culturas conquistadas también es un dato importante. La intención era no dejar indicios de cómo eran o qué características tenían. No les interesaba.

Catorce años después de la publicación del libro de Silvestri, un grupo de arqueólogos, encabezados por Ulises Camino¹, retomaron los hallazgos que el arqueólogo y paleontólogo, Carlos Rusconi, había esbozado hacia 1926, realizaron excavaciones y lograron hallazgos arqueológicos en el Parque Ribera Sur y el Autódromo Oscar y Alfredo Gálvez, en el barrio porteño de Villa Riachuelo, en las inmediaciones del llamado “Cauce Viejo del Riachuelo”. Se trata de un asentamiento que se inscribe en el periodo anterior a la conquista y que además de su alto valor histórico y arqueológico, invita a imaginar cómo pudo haber sido el Riachuelo en sus orígenes y la forma en que fue habitado por culturas bien diferentes a la actual (porteña).

Los estudios de las piezas halladas arrojaron que se trató de un asentamiento prehispánico, sin registro de contacto con españoles. Los hallazgos en cerámica se fecharon desde *ca.* 800 AP a *ca.* 500 AP (o en años del calendario gregoriano 1150 al 1400). Los fechados de la tierra son de hasta el 1350. Es decir, cientos de años antes de la llegada de los españoles. Los datos de las fechas se nos presentan muy atractivos porque permiten acercarnos a sus culturas, antes del quiebre provocado por la invasión hispana en su territorio (Camino *et al.*, 2018).

Un dato interesante que resaltan los arqueólogos es que entre los hallazgos no se encontraron piezas monumentales. El registro arqueológico se compone de trozos de pequeñas y modestas huellas de la vida cotidiana, las cuales dan cuenta de que se trató de una comunidad de cazadores recolectores. Demográficamente eran comunidades más bien pequeñas, compuestas por un máximo de cuarenta o cincuenta integrantes, grupos de hombres, mujeres y niños que se desplazaban por varias zonas del interior pampeano.

En cuanto al paisaje, se caracterizaba por los bañados, suelos encharcados, pajonales inundables y bosques marginales, un ambiente natural totalmente distinto al que conocemos hoy, luego de múltiples intervenciones y modificaciones. Los bañados eran punto de atracción para el venado de las pampas, carpinchos, nutrias, cuises, vizcachas, guanacos, tortugas, lagartos y hasta pumas. Es decir, había mucha fauna. También vegetales como espinillo, algarrobo, tala, chañar, sauce y palmeras pindó. Aunque hoy nos resulte difícil de creer, hace 700 años todo eso estaba y lo hacía un lugar excepcional para establecerse por todos los beneficios que ello generaba.

En cuanto a la importancia de haber hallado restos arqueológicos en un sitio de gran cercanía al río, se explica por la riqueza de bañados. Las poblaciones registradas arqueológicamente cazaban principalmente venado de las pampas, una especie nativa hoy en peligro de extinción. Para ello, usaban arco y flechas con puntas de piedra y boleadoras, de las que también se encontraron restos.

El venado de las pampas se acercaba a alimentarse porque abundaban los pastizales en esta zona. Las comunidades se asentaban allí porque había caza, agua y también arcilla para hacer cerámica. En otras épocas del año, cazaban guanacos; se hallaron también restos menores de esa especie, con los que cocinaban comidas como puchero. En el mismo orden, se encontraron falanges de ñandú, cuyos ligamentos se usaban para coser (U. Camino, comunicación personal, 9 de mayo, 2019)².

Tenían un circuito anual de uso del espacio, por el cual ocupaban recurrentemente distintas postas a lo largo del año. Volvían a los mismos lugares cada temporada de caza para aprovechar los recursos alimenticios. Los movimientos en esta forma de vida estaban más bien asociados a la naturaleza, a un ciclo.

Los estudios realizados aseguran que se trató de comunidades, grupos de cazadores recolectores ceramolíticos con explotación de recursos pampeanos, y que los traslados seguían rutas preestablecidas, con un conocimiento cabal de los territorios y los diferentes recursos naturales que podían obtener, según las estaciones, en cada lugar.

Un estudio arqueológico sobre lo que hoy conocemos como área metropolitana (que incluye el territorio del Matanza Riachuelo), desarrollado por Mariano Bonomo y Sergio Latini (2012), asegura que durante el período de la conquista española, los querandíes habitaban la región y sostienen que también fue habitada por guaraníes. El mismo estudio, sostiene que los datos que brindan los documentos del siglo XVI, permiten identificar al menos cuatro grupos étnicos que habitaban y recorrían la región en dicho momento: “Los charrúas y los querandíes tenían liderazgos laxos, los cuales surgían o adquirían mayor fuerza en los momentos de conflicto con otro grupo o con los españoles” (Bonomo y Lantini, 2012, p. 93).

En cuanto a lo espiritual o ritual, se encontraron cuentas, que muestran decoración, individualidad y también restos de cerámicas campaniformes o forma de embudo (que también se hallaron en el Delta y en la región pampeana) (U. Camino, comunicación personal, 9 de mayo, 2019). Algunos piensan que iban arriba de las tumbas para permitir la elevación del espíritu, pero se está discutiendo su funcionalidad. Por otro lado, la cercanía al cauce de agua indicaría que no es un lugar ideal para el entierro de muertos porque se inundaba.

Pensar en las antiguas culturas del mundo pampeano, en las que suponemos que no existía el concepto de contaminación, tal como hoy lo conocemos, porque la relación que construyeron con la naturaleza y el Riachuelo era de armonía, nos abre un mundo de posibilidades y desafíos para la puesta en valor de nuestro patrimonio, entendido como el legado de las culturas que nos precedieron, incluidas las prehispánicas. Este revisionismo, lejos de miradas románticas de aquellas comunidades y en el péndulo opuesto a las que promueven su negación, nos propone el desafío de repensar la relación que desde la cultura occidental hemos tenido con el Matanza Riachuelo y que lo ha llevado a su agonía. En su actual etapa de recuperación, apelar a miradas distintas de nuestra historia, miradas que proponían una convivencia respetuosa y amigable con el río y las demás especies que lo habitaban, es una tarea imprescindible.

NOTAS

¹ Participaron la Universidad del País Vasco, la Universidad del Museo Social Argentino, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad del Salvador y el Museo de Arqueología Urbana.

² Entrevista realizada por la autora al Dr. Ulises Camino, disponible en <https://www.facebook.com/notes/824405591435112>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bonomo M. y Latini, S. (2012). Arqueología y Etnología de la región metropolitana: las sociedades indígenas de Buenos Aires. En J. Athor (ed.), *Buenos Aires: la historia de su paisaje natural* (pp. 70-98). Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Recuperado de <http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20130207011738>

Camino, U., Schávelzon, D., Azkárate, A., Loponte, D., Solaun, J., Martínez, A., Sanchez, I., y Cavallotto, J. (2018). El sitio prehispánico La Noria, Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 4(2), 84-110. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/antropmuser/article/view/13475>

Silvestri, G. (2004). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Buenos Aires, Argentina. Colección Las ciudades y las ideas. Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo.